

Entre el peronismo y la desperonización: universidad, violencia y proscripción (Mendoza, 1946-1958)

Lourdes Murri

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA),
mlourdesmurri@gmail.com |  0000-0001-9997-331X

Resumen

Este artículo reconstruye los años del peronismo histórico (1946-1955) y de la posterior dictadura de la “Revolución Argentina” en la Universidad Nacional de Cuyo (provincia de Mendoza, Argentina). La hipótesis central sostiene que la UNCuyo fue una universidad alineada al proyecto peronista, lo que la convirtió en blanco de una dura política de desperonización tras el golpe de 1955.

A partir de fuentes documentales y bibliografía especializada, se reconstruyen dos momentos clave: el crecimiento y democratización universitaria impulsados bajo impronta peronista durante el rectorado de Ireneo Cruz (1946-1954) y la violenta intervención institucional iniciada con la dictadura de 1955, caracterizada por cesantías masivas, represión y persecución en la universidad cuyana.

La “Revolución Libertadora” significó el paso a la acción directa de grupos de la derecha católica antiperonista vinculados a la UNCuyo. A partir de 1955, estos docentes e intelectuales de derecha ocuparon cargos de gestión clave en la universidad e integraron los elencos civiles de las siguientes dictaduras.

Palabras Clave:

Peronismo; Dictadura; Universidad

Between Peronism and Deperonization: University, violence and proscription (Mendoza, 1946-1958)

Abstract

This article reconstructs the years of historical Peronism (1946-1955) and the subsequent dictatorship of the “Argentine Revolution” at the National University of Cuyo (Mendoza Province, Argentina). The central hypothesis argues that UNCuyo was a university aligned with the Peronist project, which made it a target of a harsh policy of de-Peronization after the 1955 coup. Using documentary sources and specialized literature, two key moments are reconstructed: the university’s growth and democratization, driven by Peronist influence during the rectorship of Ireneo Cruz (1946-1954), and the violent institutional intervention initiated by the 1955 dictatorship, characterized by mass dismissals, repression, and persecution at the university.

The “Liberating Revolution” marked the shift to direct action by anti-Peronist Catholic right-wing groups linked to UNCuyo. From 1955 onwards, these right-wing teachers and intellectuals occupied key management positions at the university and were part of the civilian staff of subsequent dictatorships.

Keywords:

Peronism; University; Dictatorship

Introducción

En este trabajo proponemos una primera aproximación a los años del peronismo histórico (1946-1955) y la dictadura de la Revolución Libertadora (1955-1958) en la provincia de Mendoza y específicamente la Universidad Nacional de Cuyo. Sin pretensión de exhaustividad y más bien con ánimos de abrir preguntas, en estas páginas buscamos visibilizar un momento y espacio poco observados por la historiografía nacional y local.

La historia de las universidades argentinas se inserta en una historia nacional repleta de vaivenes políticos. Durante el siglo XX, los distintos gobiernos que se sucedieron fueron portadores de su propio proyecto de país, lo cual implicaba también un proyecto propio de universidad. En la provincia de Mendoza se ubica la sexta universidad más antigua de la Argentina, después de las universidades de Córdoba (1613), Buenos Aires (1821), Litoral (1889), La Plata (1905) y Tucumán (1914). Nos referimos a la Universidad Nacional de Cuyo, creada en 1939, durante el periodo de los gobiernos neoconservadores. Desde su origen y hasta 1973, la UNCuyo abarcó las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. A partir de ese año y hasta la actualidad, la misma fue reducida a las dependencias situadas en Mendoza.

Los estudios sobre la compleja relación entre la universidad y el primer peronismo¹ se han desarrollado con algunos problemas de origen que debemos mencionar. En primer lugar, este vínculo ha sido abordado principalmente desde las universidades más grandes del país –como la Universidad de Buenos Aires (UBA)– y en general, desde un enfoque porteño-céntrico² se ha reducido “lo nacional” a esta experiencia (Dip, 2017).

En segundo lugar, la mayor parte de los trabajos sobre la relación del primer peronismo y la universidad estuvieron atravesados por posicionamientos que, siguiendo a Guido Riccono (2015), podemos agrupar en dos enfoques contrapuestos. Por un lado, encontramos un grupo de investigaciones que, partiendo de lecturas más cercanas al reformismo, criticaron toda la política educativa del peronismo enfatizando el avasallamiento de la autonomía universitaria y las cesantías de docentes que se produjeron en esos años. En este grupo, Riccono identifica las investigaciones de Pablo Buchbinder (2005) y Tulio Halperín Dongui (1962), entre otras.

Por otro lado, una serie de trabajos destacó las políticas de democratización del acceso a los estudios universitarios que se produjeron durante el peronismo para, desde allí, evaluar como positivo sin más todo el periodo. Entre las obras que se identifican con este enfoque, el autor incluye a Aritz Recalde (2007) y Jorge Bernetti y Adriana Puiggrós (1993). Finalmente, Riccono (2015) destaca la presencia de una tercera línea de estudios, más reciente, la cual sin condenar ni ponderar las políticas peronistas en su conjunto, intenta una distancia de los enfoques antagónicos y destaca la heterogeneidad de políticas y respuestas

¹ Usaremos “primer peronismo” para hacer referencia al periodo de la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952; 1952-1955). Su segundo mandato concluyó con el golpe de la “Revolución Libertadora” contra el gobierno constitucional de Perón el 16 de septiembre de 1955.

² Nicolás Dip cuando menciona el enfoque porteño-céntrico lo hace pensando en un marco temporal más amplio, refiriéndose a “las lecturas sobre la historia de las universidades, el movimiento estudiantil y los intelectuales” (Dip, 2017, p.57).

tanto desde el peronismo como desde sus detractores. Dentro de la misma, el autor menciona investigaciones como la de Flavia Fiorucci (2011), Osvaldo Graciano (2008) y Marcela Pronko (2000). En esta línea incluimos también a Nayla Pis Diez (2019) y al propio Riccono.

A partir del golpe de 1955, observamos que la historiografía sobre las universidades calificó como positivo el proceso abierto con la Libertadora, considerando que se iniciaba una “época de oro” en la Universidad (Halperín Dongui, 2002 en Riccono, 2015, p.12) en contraste con el periodo oscuro que se dejaba atrás. Si bien posteriores investigaciones fueron matizando este supuesto, dicha noción impregnó las memorias y el sentido común tanto de las comunidades universitarias como de la historiografía, logrando reproducirse exitosamente (Comastri, 2023).

La construcción de un relato generalizador desde las universidades centrales, invisibilizó otras respuestas y experiencias que aportan a la historia nacional y que de hecho cuestionan la idea, bastante aceptada, de que la caída de Perón fue celebrada uniformemente por estudiantes y docentes universitarios, abriendo un periodo reformista o de “isla democrática” en la universidad.

Durante los años del “peronismo histórico” (1946-1955) la UNCuyo destacó por ser la universidad más joven y por experimentar un marcado crecimiento. Quizás fueron estas algunas de las razones que nos permiten explicar, según sostendremos aquí, la alineación que tuvo esta institución respecto al proyecto peronista. Este posicionamiento contrasta con la idea generalizada de que los sectores universitarios e intelectuales constituyeron un bloque opositor al gobierno de Juan Domingo Perón.

Otra hipótesis que acompaña la escritura de este trabajo es que la UNCuyo sufrió un duro proceso de desperonización que generó resistencias entre sectores docentes y estudiantiles. La dictadura de 1955, lejos de impulsar el nombramiento de un rector con perfil intelectual y reformista –tal y como ocurrió en otras universidades–, en Mendoza colocó en el rectorado a un antiperonista acérrimo, a partir de lo cual se abrió un proceso de proscripción, persecución y violencia.

Consideramos que las dictaduras argentinas de la segunda mitad del siglo XX facilitaron el arribo y la consolidación de grupos de la derecha antiperonista en la Universidad Nacional de Cuyo. Estos sectores se propusieron extirpar una parte de la historia vinculada a los años peronistas, de manera tal que, persiste hasta el día de hoy un desconocimiento respecto a los alcances de la política universitaria peronista en escala local.

Esta investigación aborda un recorte temporal de la universidad mendocina que no ha sido trabajado en su especificidad. Sin embargo, contamos con una serie de estudios que, desde distintas aristas, se han aproximado a la temática. Destacamos el trabajo de Celina Fares (2024) sobre los grupos de intelectuales nacionalistas vinculados a la Universidad Nacional de Cuyo, la tesis de Martín Aveiro (2014) que historiza el proceso de reforma pedagógica de 1973 en la UNCuyo y los trabajos de Yamile Álvarez (2016) y Pablo Lacoste (2004), quienes ensayan unas primeras aproximaciones al contexto de la dictadura de la Libertadora en Mendoza.

Para el presente trabajo hemos consultado fuentes disponibles en el Centro de Documentación Histórica de la Universidad Nacional de Cuyo (CDH-UNCuyo) y bibliografía especializada en la temática. A partir de un enfoque sociohistórico, para esta reconstrucción

nos propusimos un cruce entre distintas perspectivas disciplinares, principalmente la Historia Local, la Historia política y social de la Educación y la Historia de las Universidades. También, dada la especificidad del periodo y de nuestras preguntas, dialogamos con los Estudios sobre la Represión y con el campo de Estudios sobre el Peronismo.

En primer lugar, realizaremos una breve reconstrucción de la historia de la UNCuyo entre los años que van desde su fundación en 1939 hasta el fin de la experiencia peronista en 1955. En segundo lugar, nos detendremos en el proceso de persecución y violencia que se desató en la Universidad Nacional de Cuyo a partir de la dictadura de la Revolución Libertadora, entre 1955 y 1958.

Este trabajo, si bien propone un primer acercamiento, recupera algunas experiencias en torno a la UNCuyo ocurridas durante los años peronistas (1946-1955) y de la dictadura de la Libertadora, de cuyo inicio este año se cumplen setenta años. Lejos de tratarse de hechos cerrados y superados, reconstruir estas tramas nos permite observar procesos, proyectos y actores que fueron delineando el perfil político-ideológico de la universidad durante la segunda mitad del siglo XX y de los cuales persisten resabios en el presente.

Creación, expansión y democratización de la UNCuyo (1939-1955)

La Universidad Nacional de Cuyo fue creada en 1939 durante la presidencia de Roberto Ortiz y la gobernación de Rodolfo Corominas Segura, este último miembro del Partido Demócrata. Esta expresión política local integraba una alianza neoconservadora a escala nacional, cuyas prácticas poco democráticas dieron el nombre a la llamada Década Infame.

La historia de los inicios de la Universidad Nacional de Cuyo ha sido reconstruida con una preeminencia del enfoque político-institucional (García y Agüero, 2017; Fontana, 1989; Pro, 1965). En ese sentido, se ha privilegiado destacar el rol de la élite política para su concreción³ (Martínez, 1979; Cueto, Romano y Sacchero, 1995). Sin embargo, existen excepciones importantes como la de María Fontana de García (1984, 1985), quien reconstruyó las tempranas acciones del movimiento estudiantil local para la creación de una universidad nacional en Cuyo durante el periodo lencinista, en la segunda década del siglo XX.

Los y las estudiantes secundarios, movilizados por los sucesos ocurridos en el marco de la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba, se organizaron en una Federación Mendocina de Estudiantes en 1919. En su primer congreso, la Federación concluyó que era un imperativo de los sectores jóvenes de procedencia obrera acceder a estudios universitarios en la región, dado lo costoso que resultaba el traslado hacia otra provincia para estudiar. Entre los principales dirigentes estudiantiles que integraban la Federación y que pusieron en la agenda pública local y nacional el tema de una universidad cuyana, destacó la figura de Oscar Carlos Sabez (Fontana de García, 1984, 1985).

El primer rector de la UNCuyo fue Edmundo Correas, un liberal conservador considerado el principal ideólogo del partido demócrata en la provincia (Lacoste, 1991). La

³ Una excepción en este sentido fue el trabajo de Esteban Fontana (1989) quien elabora una propuesta multicausal para explicar la creación de la UNCuyo.

gestión de Correas fue breve, ya que en 1943 se produjo un golpe militar encabezado por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), quienes buscaban desplazar a los neoconservadores. Con el golpe del GOU llegaron al gobierno sectores nacionalistas cuya orientación en materia educativa tuvo un marcado tono autoritario, tradicionalista y católico (Buchbinder, 2005). El proyecto educativo de este sector se plasmó, entre otras medidas, en la sanción de una ley que establecía la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas, aprobada a fines de 1943.

En este contexto, ingresaron en las universidades académicos portadores de un nacionalismo católico reaccionario. Un claro ejemplo fue el nombramiento como rector de Jordán Bruno Genta en la Universidad del Litoral, referente del nacionalismo católico tradicionalista o integrista (Cersósimo, 2016). En el mismo sentido, en julio de 1943 se nombró como rector interventor de la UNCuyo a Carlos Alfredo Pithod, abogado y miembro de la Acción Católica Argentina, organización que había llegado a presidir.

Celina Fares (2024) señala que la matriz hispanista de la UNCuyo estuvo presente desde sus inicios, aunque reconoce matices dentro de la misma. Especialmente entre la gestión de Correas y la de Pithod, Fares sostiene que se produjo un tránsito de la idea de hispanismo cultural fundacional, más humanista y plural, durante el primer rectorado, hacia la hegemonía de una hispanidad excluyente, que se impuso a partir de la intervención de 1943 con Carlos Pithod y el arribo de profesores cercanos al falangismo y al tradicionalismo católico (Fares, 2024).

Las intervenciones ocurridas en 1943, además de expresar un marcado giro ideológico, fueron acompañadas de represión, renuncias y cesantías de docentes en todas las universidades nacionales. La persecución se extendió también hacia el estudiantado, lo cual se expresó, entre otras medidas, en la ilegalización de la Federación Universitaria Argentina (FUA) (Pis Diez, 2019; Buchbinder, 2005).

En 1945 se produjo una normalización de las universidades y los rectores de perfil nacionalista reaccionario fueron desplazados por otros más críticos del GOU. En el mismo sentido, se ordenó por decreto la reincorporación de aquellos profesores⁴ que habían sido cesanteados, evidenciando una moderación dentro del régimen militar que encabezaba en ese momento el general Farrell. Sin embargo, la mayor transformación en las universidades –y en el país– se produjo a partir de 1946, con el triunfo electoral de Juan Domingo Perón y el inicio de casi una década de procesos que trastocaron de forma irreversible las estructuras de la Argentina.

Una universidad “verdaderamente justicialista”

Durante los años del peronismo histórico tuvo lugar un proceso de *democratización del bienestar* (Torre y Pastoriza, 2002; Schteingart, 2014), en el sentido de que el Estado impulsó y profundizó transformaciones que impactaron en una marcada mejoría de las condiciones

⁴ Utilizaremos el masculino plural al referirnos al claustro docente en la UNCuyo durante sus primeros años, ya que estaba compuesto mayoritariamente por varones. El recorrido de las mujeres para acceder a cátedras –salvo excepciones– fue lento y resistido por los varones.

de vida de sectores medios y trabajadores, los cuales vieron ampliados sus derechos laborales, sus ingresos y posibilidades de consumo, entre otras cosas.

Esta coyuntura de bienestar y ascenso social para las mayorías se materializó en todas las esferas de la vida. En el área educativa, una de las principales transformaciones fue el crecimiento exponencial de la matrícula estudiantil en todos los niveles, incluido el universitario. Nayla Pis Diez (2019) entiende este proceso como una *democratización social de la educación superior*, cuya máxima expresión fue la declaración de la gratuidad de los estudios universitarios. Para esto fue fundamental el sostenido incremento del presupuesto destinado a educación, acompañado de una contundente política estatal tendiente a expandir el sistema educativo y consolidar un *modelo peronista de universidad* (Pis Diez, 2019).

Este modelo quedó legislado en la ley 13031 de 1947 y en la ley Orgánica de la Universidad 14297 de 1954. También se plasmó en la Constitución Nacional de 1949 y en el Primer y Segundo Plan Quinquenal. Es decir, el Estado por primera vez pensó, implementó y legisló un modelo de universidad, cuyas políticas se integraban de forma orgánica al proyecto político, económico, social y cultural que se impulsaba desde el gobierno nacional. Si bien una cara de esto es que ya no se podía pensar a la Universidad aislada de las necesidades y los cambios sociales, la contracara fue que el Estado intervino de tal manera que la autonomía y el cogobierno universitario quedaron endebletes ante el centralismo del Ejecutivo nacional.

La ley 13031, conocida como ley Guardo, fue el primer corpus normativo de la universidad peronista. Sancionada en 1947, sucedió a la ley Avellaneda de 1885. La señalada norma se ocupó del financiamiento universitario, la carrera docente y el sistema de becas a estudiantes, lo cual constituyó el primer paso hacia la gratuidad. Por otro lado, entre las críticas que se esgrimieron, se señalaba que prohibía las actividades políticas –lo que en la práctica apuntaba a las expresiones opositoras–, eliminaba la autonomía y el cogobierno y la participación estudiantil quedaba reducida a tener voz, pero no voto (Pronko, 1997).

En la Universidad Nacional de Cuyo, el rectorado que encabezó la construcción del *modelo peronista de universidad* fue el de Ireneo Cruz (1947-1954). Cruz se recibió de Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Letras en la Universidad de Buenos Aires. En 1940 fue convocado por Correas para trabajar como profesor de Lengua Griega e Historia Antigua en la novel UNCuyo y a partir de allí hizo una rápida e intensa carrera como docente y funcionario, la cual tuvo su apogeo cuando fue designado rector en 1947, cargo para el que fue reelecto y en el que se mantuvo hasta su prematura muerte en 1954 (Mastrángelo, 2009).

En estos años la UNCuyo experimentó un fuerte crecimiento. En 1950 se creó la Facultad de Medicina y en 1951 la Escuela de Estudios Políticos. Por otro lado, durante su rectorado comenzó a funcionar el Instituto del Trabajo, de donde se recibieron las primeras camadas de estudiantes-obreros a quienes Perón y Evita personalmente entregaron el título. También se diseñó el proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria, el cual se concretaría recién en 1973.

Durante el periodo peronista aumentó considerablemente la matrícula estudiantil en todos los niveles. A nivel nacional, se triplicó la cantidad de estudiantes universitarios, pasando de aproximadamente cincuenta mil en 1947, a más de ciento cuarenta mil para 1955

(Riccono y Naidorf, 2017). Junto con la gratuidad se eliminaron los exámenes de ingreso. Por ejemplo, en el caso de la Universidad Nacional de Cuyo “la Facultad de Medicina (...) suprimió el examen de ingreso en 1953, razón por la cual el número de alumnos ingresantes se incrementó entre 1951 y 1954 un 62%” (Mastrángelo, 2009, p.166).

El crecimiento de la matrícula estuvo acompañado de una serie de medidas destinadas a favorecer el ingreso, permanencia y egreso de estudiantes de escasos recursos. Entre las más importantes que se implementaron en Mendoza, destacó la creación del Hogar y Club Universitarios, en el cual se ofrecían desde espacios de estudios, biblioteca y recreación, hasta desayunos y almuerzos económicos, acceso a una Bolsa de Trabajo –para facilitar la búsqueda de empleo de aquellos estudiantes que lo necesitaran–, Almacén al Costo, atención médica y odontológica, peluquería, etcétera. También se inauguró el Comedor Universitario y las Residencias para los estudiantes más carenciados (UNCuyo, 1950).

Estas políticas apuntaban a construir un vínculo e identidad estrecha entre el estudiantado y la universidad. En este sentido, el rector entendía que “La Universidad revolucionaria” –es decir, la que acompañaba las transformaciones que impulsaba el gobierno peronista– no sólo era el espacio para la transmisión de saberes especializados, sino que se constituía en “aula y hogar para la juventud” (UNCuyo, 1950, p. 38). En el discurso de inauguración de las residencias estudiantiles, Ireneo Cruz confirmaba esta idea:

La Universidad Nacional de Cuyo entiende que la justicia social que la Revolución ha echado a andar a buen paso en el país, no puede excluir de sus beneficios al estudiante argentino que ahora, proveniente de todas las capas sociales, viene a volcar en la Universidad su afán de perfeccionamiento y su deseo de erigirse, a través de la voluntad y del sacrificio, en constructor y colaborador y aún director del presente de la Patria que lo cobija (UNCuyo, 1950, p. 41).

Ireneo Cruz sostuvo un estrecho vínculo con el presidente Perón, expresado, entre otras cosas, en la invitación de honor que se le hizo llegar, junto con su esposa Eva Duarte de Perón, para los eventos más importantes que tuvieron lugar en la universidad: por un lado, el I Congreso Nacional de Filosofía en 1949 y, por otro lado, el Congreso Nacional de Historia de 1950. Ambos eventos contaron con la participación de los máximos mandatarios nacionales y excedieron los alcances del típico congreso académico, para constituirse en abiertas expresiones de adhesión y acompañamiento de la UNCuyo a las políticas nacionales.

En 1947 la UNCuyo nombró a Perón doctor *honoris causa* (UNCuyo, 1950), lo mismo ocurriría con Evita unos años después. Además, se decía que el rector tenía línea directa con el presidente a la hora de solicitar presupuesto o proponer proyectos, sin necesidad de pasar a través del ministro de Educación Oscar Ivanissevich. Por otro lado, antes de morir, estando Cruz internado en Buenos Aires, Perón fue a visitarlo (Mastrángelo, 2009).

Ireneo Cruz fue cercano políticamente al gobernador Blas Brísoli, a quien apoyó desde su campaña electoral. Según afirma Mariana Garzón Rogé (2013), a nivel local el peronismo se configuró a partir de dos corrientes, por un lado, los laboristas y por otro los ex radicales renovadores. Ambos sectores rivalizaron por cargos y formas de entender la política y al propio peronismo. Más cercano a los laboristas y proveniente del círculo íntimo

de Perón fue Blas Brísoli, mientras que como representante de los ex radicales renovadores estaba Faustino Picallo (Garzón Rogé, 2013). La convivencia de estas expresiones, no sin tensiones, le dio una particular impronta al peronismo local.

Brísoli y su esposa Esmeralda Carabajal, fueron referentes del ala del peronismo mendocino más alineada al orden nacional, lo cual, en el ámbito local, significaba rivalizar con el sector radical renovador (Garzón Rogé, 2013). Así como Perón y Evita, la pareja mendocina participó en distintas ceremonias de la universidad, invitados por Ireneo Cruz.

Como se observa en la primera fotografía, presidiendo el acto de cierre del Congreso Nacional de Filosofía, puede verse al rector Ireneo Cruz y a su derecha al vicepresidente Hortensio Quijano. En el centro, aparece el presidente Juan Domingo Perón y Eva Perón. A la izquierda del presidente, se encuentran el gobernador Bras Brísoli y su esposa Esmeralda Carabajal. Estas expresiones públicas de acompañamiento legitimaban la figura de Cruz y le otorgaban proyección nacional a la universidad mendocina, posicionándola como un espacio donde el *modelo peronista de universidad* se iba materializando.



Imagen 1. Vista del estrado que presidió el cierre de las actividades del Primer Congreso Nacional de Filosofía, *La Universidad y la revolución*, 1950, Tomo 1, p. 120.

El Primer Congreso Nacional de Filosofía ha sido probablemente el evento más estudiado de la historia de la Universidad Nacional de Cuyo. Si bien se lo ha abordado desde diversas aristas, dicho congreso ha sido objeto de atención especialmente para quienes provienen del campo de la filosofía (Klappenbach, 2000; Simó, 2005; Benedini, 2010; Ruvituso, 2015; Belloro, 2017; Vázquez, 2018; Arpini, 2022; Sabater, 2022; Ramaglia, 2022; entre otros).

Este evento, de carácter académico y político, transcurrió entre los últimos días de marzo y los primeros de abril de 1949, organizado y con sede en la UNCuyo. Pese a su denominación, que resaltaba el carácter pionero y nacional, el Congreso de Filosofía tuvo alcance internacional ya que contó con la participación de académicos de distintos países europeos y americanos.

Los trabajos que se han ocupado de su reconstrucción, destacan el carácter “normalizador” o de institucionalización que representó para los estudios filosóficos. En especial, se ha prestado atención a las disputas dentro de dicho campo, entre quienes querían impulsar un congreso con predominio de la corriente católica integrista neotomista –posición encabezada por el sacerdote Juan Ramón Sepich–⁵ y quienes querían darle una impronta desde la filosofía moderna, incorporando debates de corrientes como la existencialista. Esta última fue la posición que se impuso a partir de presencias claves como las de Coroliano Alberini y Carlos Astrada (Visaguirre, 2022).

Si bien la mayor parte de los trabajos señalados han profundizado en la dimensión filosófica del congreso, aquí nos interesa atender al carácter político del mismo. A sólo semanas de haberse sancionado la constitución de 1949, el congreso de Filosofía, impulsado por el rectorado de Cruz y por los sectores que adherían al gobierno nacional, se insertaba dentro de la polarización de la sociedad entre peronismo y antiperonismo (Klappenbach, 2000). De allí que las ausencias se pudieran entender como un gesto de oposición al gobierno.

Natalia Sabater (2022) resalta el respaldo que desde las más altas esferas del Estado se le dio a este evento. La autora observa que, pese a que un amplio sector intelectual y universitario era opositor al peronismo, el gobierno tuvo una gran política de financiamiento y fomento de las actividades científicas. De esta manera, entiende que la participación en el Congreso de Filosofía fue una manera de mostrar al Estado involucrado con el desarrollo científico y académico del país.

Por otro lado, Clara Ruvituso sostiene que, incluso por sus contemporáneos, el Congreso de Filosofía fue concebido como una oportunidad para que la Argentina peronista mostrara al mundo sus aportes en el campo de las ideas y para exteriorizar “la madurez intelectual del país” (Ruvituso, 2015, p.168). Además, dada la importante cantidad de recursos económicos y tecnológicos que el Estado nacional puso a disposición de la organización del congreso, subyacía también el interés por demostrar que el proyecto peronista estaba construyendo “una Argentina pujante y exitosa” (Ruvituso, 2015, p.171).

En la apertura del congreso participó el entonces ministro de Educación Oscar Ivanissevich.⁶ En el acto de clausura, realizado en el Teatro Independencia, el presidente Perón dio un discurso donde formuló las bases y presupuestos filosóficos del proyecto peronista condensados en la Comunidad Organizada (Simó, 2005; Sabater, 2022).

⁵ Sepich si bien fue promotor del congreso, no participó en el mismo. Para una reconstrucción de la trayectoria de Sepich se puede consultar Fares, C. (2021).

⁶ Ivanissevich volvió a ocupar la cartera de Educación nacional en 1974, durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, momento en que su gestión encaró políticas persecutorias y de depuración en las instituciones educativas. Sobre la UNCuyo en este periodo puede consultarse Murri (2023), ver bibliografía.

Al año siguiente, se realizó el Primer Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín, a modo de homenaje y “monumento mental”⁷ al mencionado prócer. Perón y Evita asistieron nuevamente a la UNCuyo en este marco. Sin embargo, este evento no ha recibido la atención historiográfica del anterior, al punto tal que no hemos encontrado trabajo donde se lo aborde, con excepción de las actas de la UNCuyo de aquellos años, que le dedican cuantiosas páginas y fotografías.



Imagen 2. el rector Ireneo Cruz y el presidente Juan Domingo Perón en el marco de la inauguración de la Facultad de Medicina. *La Universidad y la revolución*, 1951, tomo 2, p. 217.

La participación de las máximas figuras nacionales en estos y otros eventos como la toma de juramento al pueblo de Mendoza de la constitución de 1949 o la inauguración de la Facultad de Medicina “Dr. Tomás Perón” (1950), construyeron una imagen de la UNCuyo –por ese entonces la universidad más joven del país– como una institución avanzada, pujante, con impronta nacional y, sin lugar a dudas, fuertemente identificada con el proyecto peronista (Klappenbach, 2000). En este sentido se expresaba Perón en el acto inaugural de la Facultad de Medicina:

tengo para la Universidad Nacional de Cuyo –y lo confieso sin ningún rubor– una cierta debilidad que ha ganado mi corazón (...) porque esta Universidad ha sido la primera

⁷ Según lo expuesto por el rector Cruz en el discurso de apertura del Congreso (UNCuyo, 1951, p.178)

del país que ha tomado un ritmo verdaderamente justicialista, vale decir el ritmo que nosotros queremos imprimir al país. Ello se ha puesto en evidencia en el empeño con que su rector, los señores decanos, y todo el profesorado de la Universidad han puesto en marcha, inteligentemente, con un ritmo acelerado, para llevar a esa casa de estudio una orientación que satisfaga las necesidades del tiempo y las aspiraciones de los argentinos (UNCuyo, 1951, p. 217).

Respecto a las organizaciones estudiantiles, en 1950 se creó a nivel nacional la Confederación General Universitaria (CGU), organismo oficial de representación del estudiantado frente a la opositora Federación Universitaria Argentina (FUA), que reivindicaba las ideas reformistas y la autonomía que consideraban avasalladas por el peronismo. Los trabajos sobre el periodo coinciden en señalar que la CGU tuvo escasa relevancia entre el estudiantado de universidades centrales como la UBA⁸ y la UNLP, sin embargo, algunos autores señalan la influencia de esta organización en universidades “del interior” como Cuyo, Litoral y Córdoba (Acha, 2018; Buchbinder, 2005).

Si bien es cierto que la FUA y FUBA fueron opositoras al gobierno, el reformismo estudiantil reunía diversas expresiones, algunas de las cuales tuvieron frustrados intentos de acercamiento a la CGU (Acha, 2018). Estas afirmaciones permiten matizar la idea del estudiantado como un bloque homogéneo opositor a Perón. Por otra parte, durante el primer peronismo fue tal el crecimiento de la matrícula estudiantil, que tampoco podemos afirmar que las posiciones de la dirigencia reformista fueron representativas de las bases mayoritarias del estudiantado (Acha, 2018). En todo caso, como señalara Omar Acha, el interrogante sobre la posibilidad de que existiera un estudiantado peronista queda formulado para futuras investigaciones.

De lo explorado hasta aquí se desprende la idea de que existió en la UNCuyo un vínculo fluido entre autoridades, docentes y sectores estudiantiles con el gobierno nacional. Sin embargo, el posicionamiento de la comunidad universitaria frente al proyecto peronista no fue homogéneo e incluso hubo sectores enfrentados al mismo. Durante los últimos años de la gestión de Irene Cruz, las tensiones entre peronistas y antiperonistas aumentaron, especialmente a partir de 1952, cuando se impuso la obligación de acreditar afiliación peronista para trabajar en la universidad (Fares, 2024).

Pese a ello, actores del momento coinciden en una valoración positiva hacia el rectorado de Cruz y a la voluntad dialoguista incluso con los opositores. Así lo expresa la entonces profesora Nelly López de Hernández quien, a pesar de haber sido “antiperonista de alma”, resalta la actitud conciliadora hacia la oposición que tuvo el rectorado de Cruz, calificándolo como “moderado y no autoritario”, y rescatando que, a diferencia de otros lugares, en esos años en la UNCuyo “hubo poca persecución política” (López de Hernández, 2009, p.63).

⁸ En las principales universidades, el movimiento estudiantil fue mayoritariamente opositor al peronismo, al punto tal que, como señala Sergio Friedemann, el estudiantado no estaba dividido por la antinomia peronismo-antiperonismo sino que, viendo a Perón como dictador, la discusión principal era la forma de derrocarlo: unos apoyaban la idea de un golpe de Estado y otros consideraban mejor el empleo de otros medios (Friedemann, 2017).

Cruz se mantuvo en su cargo hasta abril de 1954, momento en que fue reemplazado de forma interina por Toribio Lucero debido a razones de salud. Pocos días después falleció. En junio de 1955 fue designado rector de la UNCuyo el ingeniero Roberto Carretero, quien en septiembre de ese año resultó depuesto por el golpe de la dictadura autodenominada Revolución Libertadora, la cual lo desvinculó totalmente de la universidad.⁹

Un antiperonismo germinal

La dictadura de las Fuerzas Armadas encabezada primero por el general Lonardi y luego por el general Aramburu, intervino todas las universidades en el marco del proceso de desperonización de las distintas esferas del Estado. Entre otras cuestiones, se acusaba al gobierno derrocado de autoritario y de haber desjerarquizado el nivel universitario mediante acciones proselitistas y demagógicas (Pérez Lindo, 1985). En este sentido, la dictadura se propuso entre sus prioridades eliminar cualquier expresión, marca o signo peronista en la universidad (Riccono y Naidorf, 2017).

En la UNCuyo se nombró rector a Germinal Basso (1955-1956), quien estuvo un año en el cargo y fue sucedido por la breve intervención del coronel Víctor Arribau (1956). Luego asumió el rectorado Luis Carlos Caggiano (1956-1957) y finalmente fue Rodolfo Cucchiani Acevedo (1957-1958) quien culminó con las políticas de desperonización en la universidad.

En las principales universidades, tanto el sector estudiantil como docente acompañó a las políticas desperonizadoras de la Libertadora, no sin algunas tensiones (Friedemann, 2017; Entrocassi Varela, 2020; Pies Diez, 2018). El nombramiento de rectores y decanos reformistas –como José Luis Romero en la UBA– reforzó este apoyo. Sin embargo, en la UNCuyo el proceso fue distinto y la dictadura generó amplia resistencia entre docentes y estudiantes.

El rectorado de Basso fue el responsable de encarar el proceso de desperonización en la UNCuyo. Según afirma Pablo Lacoste (2004), la universidad fue el escenario donde más se sintieron las políticas depuratorias en Mendoza. La persecución política, llevada al límite despertó la oposición de docentes y estudiantes y concluyó con el cese de la gestión de Basso y la intervención militar de la institución.

Basso era médico de profesión y provenía de las filas radicales. Su militancia anti-peronista lo llevó a integrar un comando civil y militar desde el cual conspiró en la clandestinidad para asesinar a Perón en 1952 (Bartolucci, 2018). Dicho comando era presidido por el coronel José Francisco Suárez y estaba integrado, entre otros, por el coronel Toranzo Montero y los civiles Alberto Candiotti y Cesar Coronel. Como ha reconstruido Mónica Bartolucci (2018), la conspiración fue descubierta por el gobierno antes de su concreción y todos los implicados fueron encarcelados. Tras este intento fallido de magnicidio, Basso

⁹ Roberto Carretero volvió a ser rector de la UNCuyo en 1973 en el contexto de apertura democrática, durante la presidencia de Héctor Cámpora. La elección de Carretero para ocupar nuevamente el cargo de rector de la UNCuyo provino de una masiva asamblea estudiantil y posteriormente fue confirmado por el ministro Taiana (Murri, 2023).

quedó tras las rejas en calidad de prisionero político. Este derrotero habría fortalecido en él “posiciones fuertemente antiperonistas” (Pacheco, 2011, p.194).

Concretado el golpe contra Perón y recuperada su libertad, Basso fue nombrado rector interventor por Lonardi. El decreto 275 de octubre de 1955 que ordenó la intervención de la UNCuyo, justificaba la decisión en el “estado de acefalía y descomposición” en que se encontraba la universidad, responsabilizando por ello al “régimen dictatorial” depuesto. El decreto enumeraba, entre los múltiples males que se le atribuían a la universidad peronista la falta de autonomía, la carencia de idoneidad para ocupar cargos e incluso el “atentado contra la integridad de los alumnos” a los cuales se buscó corromper, así como a toda la universidad, dado el “desenfadado proselitismo político” (Ministerio de Educación y Justicia, 1957, p.20).

Empezaba así el periodo de desperonización en la universidad y en todo el país. Una de las primeras medidas de alcance nacional fue la derogación de las leyes 13031 (ley Guardo) y 14297 (ley universitaria de 1954) con el consecuente retorno a la ley Avellaneda de 1885. Se declaró a todos los docentes y auxiliares docentes de las universidades nacionales en comisión y se abrieron llamados a concursos para los respectivos espacios (decreto 478). Mientras, los interventores tenían la potestad de nombrar a docentes en cargos interinos, así como también contaban con la facultad de remover o separar a profesores sin necesidad de pasar por el Ejecutivo nacional (decreto-ley 4361). Por otro lado, mediante decreto nacional 2538 se reincorporó a todos los profesores que habían sido separados de sus cargos entre 1943 y 1946.

En diciembre de 1955 se publicó el decreto-ley 6403, en el cual subyacían los principios para la construcción de la universidad que se proponía la dictadura de la Libertadora. Una de las principales consignas que esgrimía era la autonomía universitaria, que en la época anterior habría sido avasallada. Este decreto-ley establecía también la autarquía de las instituciones y la conformación de los cuerpos encargados de elegir las nuevas autoridades universitarias, señalando las funciones de rector, decanos, consejo superior y consejos directivos, aunque afirmaba la preeminencia del claustro de profesores en estos órganos colegiados.

El artículo 28 fue el que generó mayores conflictos, dado que establecía que las universidades privadas podían expedir diplomas y títulos habilitantes, facultad que se reservaban hasta entonces las universidades nacionales. Esto derivó en el conflicto “laica o libre” que no tuvo resolución hasta el gobierno de Frondizi –a favor de la iniciativa privada o “libre”– pero motivó la renuncia del ministro Dell’Oro Maini en mayo de 1956.

En junio de 1956 Basso fue confirmado rector interventor de la UNCuyo por el general Aramburu y el ministro Carlos Adrogué. El férreo antiperonismo de Basso se expresó también en el grupo de radicales que lo rodearon, considerados “los más gorilas”, como el ex senador Hernán Cortés Petra, nombrado decano interventor en la Facultad de Ciencias Económicas y cuya influencia excedió los límites de dicha unidad académica (Lacoste, 2004).

La gestión de Basso fue polémica debido a los alcances revanchistas de la desperonización, traducida en altos niveles de persecución política y cesantías masivas en la universidad cuyana. Esto vino acompañado del desmantelamiento de centros de estudios de prestigio internacional como la Dirección de Investigaciones Científicas (DIC) (Lacoste, 2004).

Las políticas de censura en la UNCuyo no fueron dirigidas exclusivamente hacia militantes o simpatizantes sospechados de peronistas ya que también contaron con una marcada veta anticomunista. Así lo expuso el abogado Benito Marianetti,¹⁰ quien a través de un documento titulado “Discriminación ideológica en la UNCuyo” (1956) (Fares, 2024, p.289) denunciaba las impugnaciones de las que fue víctima en el marco de concursos para acceder a cátedras de la universidad.

Entre quienes acompañaron abiertamente la nueva gestión rectoral se encontraba un grupo de docentes de la derecha católica antiperonista. Desde el Colegio Libre de Profesores cuestionaron públicamente a la gestión de Cruz y dieron su apoyo a Basso (Fares, 2024). Celina Fares señala que este sector, portador de un “pensamiento conservador, tradicionalista católico y nacionalista siempre mostró recelo ante el peronismo, sindicado de demagógico y autoritario” (Fares, 2024, p. 76).

Pese a estas expresiones de apoyo, las políticas universitarias de la Libertadora generaron resistencia desde amplios sectores. Entre julio y agosto de 1956 se sucedieron movilizaciones y comunicados, tanto de docentes como estudiantes, denunciando la persecución de las autoridades. El detonante fue una normativa del Consejo Superior por la cual se abrió el llamado a concursos para todos los cargos, no sólo de las facultades sino también de los colegios secundarios dependientes de la UNCuyo. Esta medida era calificada de “injusta” ya que se consideraba que la mayoría de los profesores habían estado frente a las cátedras de forma honesta y con títulos legítimos (Martínez, 1979).

En un comunicado titulado “La justicia y el derecho en la U.N.C.”¹¹ se denunciaban el autoritarismo y la arbitrariedad de Basso para con el cuerpo docente en los siguientes términos:

hoy presenciamos el triste cuadro de un hombre que tiene por única ley a la de su propia voluntad, y que de acuerdo a ella remueve y designa profesores universitarios, sin más arbitro que el de la pasión y el encono. De ahí que, lo que idealmente pueda anhelarse como gobierno autónomo (...), se transforme como en este caso, en un evidente régimen autocrático, subordinado al peso y al contrapeso de quien, con todo personalismo, desoye las demandas constitucionales y se erige en dueño y señor de los hombres y las instituciones.

Por más que se quiera atacar y disminuir la Universidad que teníamos en Cuyo con anterioridad al 16 de septiembre, la verdad irrefutable es que la Universidad de hoy, atraviesa por la más dura crisis de toda su historia, al empuje de desmanes y arbitrariedad jamás vistas (*La justicia y el derecho en la U.N.C.*, 1955/1956, p.3).

Esta extensa nota, que por su formato pareciera haber circulado a manera de folleto, denunciaba la persecución que se vivía en la universidad en nombre de la “libertad” y hacía

¹⁰ Benito Marianetti (1903-1976) fue un abogado mendocino, defensor de presos políticos, legislador en varias oportunidades, escritor y dirigente comunista. Sin dudas fue uno de los principales intelectuales de Mendoza del siglo XX.

¹¹ La justicia y el derecho en la U.N.C. (1955-1956). [Carta anónima]. Disponible en el Centro de Documentación Histórica (CDH). Universidad Nacional de Cuyo.

hincapié en la falsedad del relato que intentaba construir un pasado reciente signado por la intolerancia, ya que afirmaba que durante la gestión de Cruz habían convivido en las distintas facultades docentes con diversidad de pensamientos.

Ante el fracaso de las gestiones con el rector Basso y las autoridades nacionales, los docentes afectados se organizaron y conformaron la Junta Coordinadora de Asociaciones de Profesores, desde la cual se decidió suspender el dictado de clases hasta encontrar una solución (Martínez, 1979). A la huelga docente se sumaron en solidaridad los y las estudiantes universitarios y secundarios. Si bien entre quienes se movilizaban había un importante sector peronista, Celina Fares destaca que, al verse afectados los intereses del cuerpo docente, confluyeron en la misma algunos sectores católicos, nacionalistas y reformistas (Fares, 2015).

Uno de los momentos de mayor tensión se vivió el 27 de agosto de 1956.¹² El consejo universitario se había reunido ese día para disponer el tipo de sanciones en que incurrirían los docentes que estaban en huelga. En respuesta, un grupo de docentes y estudiantes se concentró en las afueras del rectorado –ubicado en aquel momento en calle Rivadavia de Ciudad– en repudio a las autoridades (*Los Andes*, 28 de agosto 1956).

Los y las estudiantes solicitaron ser escuchados en la reunión del Consejo, pero las fuerzas policiales les impidieron el ingreso. Finalmente, el jefe de Policía ordenó a todos los manifestantes que se retirasen. Un grupo de jóvenes comenzó a entonar el himno nacional, mientras bomberos intentaban dispersarlos con fuertes chorros de agua, a la par que ladrillos y piedras arremetían las paredes y ventanas del rectorado.

La intensidad del ataque obligó a los y las estudiantes a desplazarse, reagrupándose a unas pocas cuadras. El conflicto escaló ya que intervino la policía disparando directamente hacia el estudiantado, quienes recurrieron en su defensa a lanzar lo que tenían a su alrededor: piedras, algunas botellas, baldosas, etc. En este contexto, una bala de la policía impactó sobre un menor de edad que se encontraba vendiendo café en las veredas aledañas. También recibieron impactos no letales decenas de estudiantes. Un bombero fue herido mortalmente por una bala policial y murió días después en el hospital.

Si bien la balacera dispersó a los y las jóvenes, éstos volvieron a reunirse en otra esquina de la ciudad y marcharon en repudio hacia la casa del rector-interventor, localizada a pocas cuadras de los incidentes. Allí, rompiendo algunos vidrios y ventanas, ingresaron a la misma. Según la prensa, un grupo procedió a destruir muebles y arrojarlos a la calle. Cuando la policía llegó, rápidamente se retiraron, llevándose consigo un cuadro del general San Martín, argumentando que el prócer no debía estar allí. También retiraron un escudo argentino y la placa profesional de Basso. En este contexto, atrincherado en el rectorado, el interventor “tuvo que huir por los techos” (López de Hernández, 2009, p.70).

La Junta Coordinadora de Estudiantes Secundarios de la UNCuyo elevó un comunicado reafirmando el derecho del estudiantado a expresar su rechazo hacia las autoridades, a la vez que repudió la violencia e instó a que se investigara el accionar policial y se abrieran

¹² La reconstrucción del conflicto del 27 de agosto de 1956 está basada principalmente en la cobertura publicada por el diario *Los Andes* al día siguiente.

sumarios a los responsables. En el mismo sentido, denunció al rector como responsable de la represión y exigió su renuncia (*Los Andes*, 28 de agosto 1956).

Las autoridades provinciales justificaron el accionar policial y argumentaron que debieron actuar contra “elementos extremistas y del régimen depuesto” (*Los Andes*, 28 de agosto 1956). El parte policial, por otro lado, indicaba que los manifestantes no eran sólo estudiantes, y que habían detectado la presencia de “personas ajenas a la vida universitaria”.¹³ Así, lo que era a todas luces una protesta estudiantil, pasaba por el filtro de la policía, las autoridades y la prensa, para ser leído como un *accionar subversivo*.

La policía reportó diecisiete personas internadas, la mayoría por impactos de bala en distintas partes del cuerpo. Como dijimos, el bombero Ángel Corso falleció pocos días. Gracias a la prensa conocemos algunos de los nombres de estudiantes que resultaron heridos en estas protestas: Roberto Burgoa, estudiante, herido por una bala en el antebrazo izquierdo, Osvaldo Totera, estudiante, antebrazo derecho; Antonio Donna, estudiante, tobillo izquierdo; Enrique Espeche, bala, glúteo izquierdo; Alfredo Arce, estudiante, 14 años, bala abdomen costado derecho, entre otros.

Tras la represión se declaró estado de sitio en toda la provincia y se cerraron los establecimientos dependientes de la UNCuyo. Finalmente, la universidad fue intervenida por el poder ejecutivo nacional mediante decreto 15720. El mismo se justificaba en razón de los hechos de violencia ocurridos en la ciudad de Mendoza, los cuales afectaron a las autoridades de la universidad, de la provincia y de la Nación.

Dada la escalada del conflicto, que trascendió a la universidad para convertirse en un “alzamiento contra el orden establecido”, el general Aramburu designó al coronel Víctor Jorge Arribau como encargado de asumir la máxima autoridad de la UNCuyo para restablecer el orden y tomar las medidas preventivas y represivas necesarias, además de iniciar una investigación sobre los hechos ocurridos (Ministerio de Educación y Justicia, 1957, p.206-207).

Estos hechos no terminaron con la carrera política de Germinal Basso. Luego de los bochornosos incidentes, fue enviado por Aramburu como embajador a Bélgica. En ese contexto, estuvo a cargo de fiscalizar la decapitación de esculturas de Perón y Eva, las cuales iban a integrar el trunco proyecto del Monumento al Descamisado, obra encomendada por Perón al artista Tommasi Leone.¹⁴ La orden de destruir las esculturas fue dada directamente por Aramburu en 1958. Basso viajó a Italia, donde Leoni tenía su taller, para garantizar en persona que la decapitación de estas obras de arte se concretara. Según testigos, Basso supervisó el acto vandálico llevado a cabo por un comando de civiles armados. Este hecho, que podría leerse como anecdótico, demuestra dos cosas: la estrecha relación de Basso con la dictadura y el antiperonismo acérrimo que lo acompañó antes, durante y después de su gestión en la UNCuyo.

¹³ Esta conocida estrategia discursiva de los supuestos “infiltrados” fue un recurso que se continuó utilizando durante las décadas siguientes –e incluso tiene vigencia en la actualidad–, como forma de deslegitimar la protesta y justificar la respuesta represiva.

¹⁴ Para un mayor desarrollo sobre la obra de Tommasi Leone y la destrucción por parte de Aramburu ver la entrada de Darío Pulfer en la séptima edición del Diccionario sobre el peronismo. Se puede consultar en el siguiente enlace: <https://diccionarioperonismo55-69.ar/tommasi-leone/>

Volviendo a Mendoza, en calidad de rector interino de la universidad, el coronel Arribau ordenó el cierre de la misma, mientras llevaba adelante una investigación sobre lo ocurrido. Un mes después, las actividades se normalizaron y se nombró rector a Luis Caggiano, un abogado y ex diputado nacional del radicalismo (Fares, 2024). Finalmente, el último rector interventor de la dictadura de la “Revolución Libertadora” fue Roberto Ángel Cucchiani Acevedo, designado a fines de marzo de 1957. Cucchiani era médico y se desempeñaba como profesor de Medicina en la UBA. Su gestión continuó con las políticas de desperonización en Cuyo.

Uno de los hechos más resonantes ocurrido durante el rectorado de Cucchiani fue la expulsión del profesor Guido Soaje Ramos, quien dictaba la cátedra de Introducción a la Filosofía y tenía sobradas credenciales antiperonistas. Sin embargo, este posicionamiento no le impidió haberse desempeñado como decano de la FFYL entre 1946 y 1947, durante el rectorado de Cruz. Esta experiencia fue suficiente para que la nueva gestión rectoral encontrara sospechoso el antiperonismo de Soaje.

Incluso durante los tiempos del gobierno peronista, en torno a este profesor se había conformado una red de católicos nacionalistas antiperonistas vinculados a la UNCuyo. El círculo, conocido como “Grupo Soaje”, estaba integrado por Rubén Calderón Bouchet, Alberto Falcionelli, Edberto Acevedo, Jorge Comadrán Ruiz, Enrique Zuleta Álvarez, Benigno Martínez Vázquez y Dardo Pérez Guilhou¹⁵ como referentes de la “primera línea”. Por su parte, la segunda línea, contemplaba a los más jóvenes, aglutinando a otros reconocidos –o posteriormente reconocidos– cuadros locales del nacionalismo católico de derecha, como Francisco Ruiz Sánchez, Abelardo Pithod, Dennis Cardozo Biritos y Enrique Díaz Araujo,¹⁶ entre otros (Díaz Araujo, 2019).

Testimonios como el de la profesora Nelly López de Hernández remarcan el carácter masculino de los integrantes –“había formado un grupo de discípulos, varones todos”– y la sujeción cuasi incondicional a la figura de Soaje y sus ideas: “lo rodeaban y escuchaban embelesados sus palabras como si salieran de la boca de un profeta” (López de Hernández, 2009, p.54).

El grupo Soaje¹⁷ tenía instancias de formación y debate político-intelectual, sin embargo, a partir de 1955 pasaron a la acción política directa, formando parte de distintas instancias de conspiración contra el gobierno de Perón. Uno de sus integrantes afirma que, en 1955, en el marco del golpe “todo el Grupo Soaje colaboró con las tropas del General Julio Alberto Lagos” (Díaz Araujo, 2019, p.117). En el contexto de la dictadura de la Libertadora recibieron apoyo financiero de bodegueros reconocidos como Trapiche y Norton. A su vez, Germinal Basso ofreció el cargo de secretario general de la UNCuyo a un integrante de este grupo y Soaje Ramos escogió a Rubén Calderón Bouchet.

¹⁵ Los docentes de esta primera línea del grupo Soaje ocuparon cátedras y cargos importantes durante las décadas siguientes. Por ejemplo, Pérez Guilhou fue rector de la UNCuyo entre 1967-1969 y ministro de Educación de Onganía 1969-1970 y Zuleta Álvarez fue rector de la UNCuyo durante la última dictadura militar.

¹⁶ Abelardo Pithod, hijo de Carlos Pithod, fue un cuadro de la derecha católica antiperonista vinculado a universidades privadas. Cardozo Biritos fue rector de la Universidad Nacional de San Luis durante la última dictadura y Díaz Araujo fue uno de los referentes del nacionalismo más reaccionario e instigador intelectual de la represión en los '70, por ej. Díaz Araujo (1979) *La rebelión de los adolescentes*, UNCuyo.

¹⁷ Parte de los integrantes del grupo Soaje integraban el “Colegio Libre de Profesores” anteriormente mencionado.

En el mismo sentido, el gobernador interventor de Mendoza general Roberto Nazar, solicitó del grupo Soaje un miembro para conformar la Junta Consultiva Provincial, la cual estaba integrada por civiles de los partidos demócrata, radical y socialista, excluyendo lógicamente al peronismo y al comunismo, que estaban proscriptos. Nuevamente, Soaje ubicó en el cargo a un integrante de su grupo, en este caso Dardo Pérez Guilhou. Según las memorias de Enrique Díaz Araujo, en los inicios de la dictadura de la Libertadora, el grupo se encontraba en su mejor momento, era reconocido y había logrado institucionalizarse (Díaz Araujo, 2019).

Esta situación tuvo un gran revés cuando asumió el rectorado Cucchiani Acevedo. Díaz Araujo (2019) recalca que el flamante rector no era mendocino, desconocía la realidad de la UNCuyo y era militante del Partido Demócrata Progresista. Calificándolo como una enorme paradoja, responsabiliza al rector de haber expulsado, en nombre del antiperonismo, “al profesor más antiperonista de la Universidad” (Díaz Araujo, 2019, p.118). A partir de este hecho, ponderado como absurdo e injusto por el autor, el grupo Soaje se desintegró como tal. Guido Soaje Ramos debió dejar la provincia y fue invitado por sus amigos Juan Antonio Widow y Osvaldo Lira a trabajar a la Universidad Católica de Valparaíso.¹⁸ Finalmente obtuvo un cargo en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en Brasil (Fares, 2024).

Díaz Araujo (2019) interpretó este hecho como parte de un “complot masónico” en las universidades argentinas, el cual cobró fuerza desde 1957 con el arribo de docentes reformistas e izquierdistas. De esta manera, comenzaba la “infiltración del liberalismo y el marxismo” en la universidad. Dos décadas después, este discurso fue reactualizado para explicar el estado de las universidades durante el tercer peronismo.

Pese a la ausencia física del líder, los integrantes del grupo Soaje fueron los que controlaron ideológicamente la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo durante las décadas siguientes, con cargos de gestión y al frente de cátedras claves (López de Hernández, 2009). Tras la expulsión de Soaje Ramos, la red de católicos nacionalistas antiperonistas se fragmentó y las articulaciones se hicieron más dificultosas. No obstante, una de nuestras hipótesis sostiene que en la década del setenta la amenaza ante el “avance del comunismo” los hizo actuar nuevamente como bloque, pese a las discrepancias internas.

Consideraciones finales

Durante los años del peronismo histórico en la Universidad Nacional de Cuyo se experimentó un *modelo de universidad peronista*, expresado tanto en la expansión y crecimiento que se produjo en dicha institución, como así también por la particular impronta con que la gestión de Cruz llevó adelante tales transformaciones.

¹⁸ Widow y Lira fueron referentes del tradicionalismo católico e hispanista chileno y desde la Universidad Católica de Valparaíso consolidaron una red de intelectuales de derecha entre Chile y Argentina (Paredes, 2023). Esta red incluyó luego al historiador francés, residente en Mendoza, Alberto Falcionelli. Integraron también esta red intelectual de derecha Carlos Sacheri, Julio Meinville, entre otros.

La dictadura de la Libertadora abrió un proceso de proscripción y desperonización en toda la sociedad. Como hemos señalado, paradójicamente, en universidades centrales como la UBA, el contexto dictatorial habría facilitado una coyuntura favorable para la vida institucional y académica de las mismas. Sin embargo, el caso de la UNCuyo muestra que las experiencias de las universidades son heterogéneas y difícilmente homologables entre sí.

El proceso de desperonización fue particularmente duro en la universidad cuyana, alineada al proyecto peronista y donde habían convivido –no sin conflictos– peronistas y antiperonistas. En ese sentido, tanto Lonardi como Aramburu confirmaron en el rectorado a Germinal Basso, un médico radical cuyo antiperonismo extremo lo condujo a la prisión por intentar asesinar a Perón. La gestión de Basso estuvo marcada por el autoritarismo, intolerancia, cesantías masivas, persecución y violencia.

Frente al relato historiográficamente aceptado de que las universidades fueron opositoras a Perón y luego celebraron, tras su caída, el inicio de un periodo reformista, lo aquí expuesto demuestra que el curso histórico de la relación peronismo-universidad en la provincia de Mendoza siguió otros carriles.

Ahora bien, la pregunta aparece una y otra vez: ¿por qué en Mendoza fue distinto? Sin ánimos de cerrar la discusión, formularemos algunas hipótesis para ir construyendo posibles respuestas. Como señalamos al iniciar este trabajo, la Universidad Nacional de Cuya era la más joven de las instituciones universitarias argentinas al momento del arribo del peronismo al gobierno. A su corta vida se suma su localización periférica, es decir, no se encontraba inserta en grandes núcleos urbanos sino en una ciudad cuya importancia económica y política era menor. Estos dos factores podrían haber sido leídos como potencialidades y no limitaciones, para la implementación de las políticas peronistas.

Por un lado, la juventud de la universidad facilitaba que el cuerpo docente y las distintas unidades académicas, al no estar fuertemente consolidadas, presentaran menor resistencia a los cambios. Por otro lado, su locación alejada de los principales centros urbanos podría haber fortalecido posiciones más federales, es decir críticas del centralismo y la concentración de recursos en la capital nacional.

En ese sentido, el peronismo aparecía como una alternativa centralizada, pero con impronta de desarrollo federal, de manera tal que la universidad cuyana habría reconocido cierto protagonismo y giro de capitales que no había experimentado con anterioridad. En otras palabras, lo que para universidades ubicadas en el centro del país era avasallamiento, en una zona periférica podía leerse como reconocimiento. Y esto, lejos de quedar sólo en el plano simbólico o discursivo, se tradujo en mayores ingresos económicos y en expansión de la universidad.

Para finalizar, no queríamos dejar de resaltar la agencia del movimiento estudiantil en la provincia, incluso desde antes de la creación de la universidad. La UNCuyo surgió, en buena parte, por impulso del estudiantado local que se organizó para democratizar el acceso a los estudios universitarios en la región. Posteriormente, un sector del estudiantado universitario y secundario se movilizó tras el golpe contra Perón, pero a diferencia de lo que sostiene el relato nacional, no lo hizo alineado a la Revolución Libertadora, por el contrario, actuó enfrentando a la gestión del primer interventor de la desperonización.

Debido a esto fueron reprimidos y considerados “extremistas”, “delincuentes” y “adictos al régimen depuesto”, entre otros calificativos.

Esta experiencia nos obliga a revisar las dinámicas del movimiento estudiantil durante el peronismo histórico. Sabemos que la matrícula estudiantil se triplicó y que esto significó una democratización del acceso a los estudios universitarios. Otra cosa que sabemos es que la CGU, órgano gremial estudiantil oficialista, no caló fuerte en las grandes universidades, pero sí parece haber tenido una importante presencia en Cuyo. Resta para futuras investigaciones seguir explorando esta línea de trabajo.

La Libertadora marcó el paso a la acción directa de grupos de la derecha católica antiperonista vinculados a la UNCuyo. De reunirse en círculos de estudio, estos docentes pasaron a apoyar el levantamiento del general Lagos contra Perón. El golpe de 1955 abrió un periodo en la historia de la universidad que requiere de una investigación de más larga duración para su comprensión. Consideramos necesario revisar el recorrido de estos grupos de la derecha antiperonista durante las décadas posteriores, ya que muchos de sus integrantes conformaron el elenco civil de las siguientes dictaduras, así como también ocuparon cargos de gestión y cátedras claves en la UNCuyo.

Fecha de recepción: 01/07/2025

Fecha de aceptación: 30/09/2025

Referencias bibliográficas

- Acha, O. (2018). Reforma universitaria y primer peronismo: incertidumbres en la representación estudiantil. En D. Mauro y J. Zanca (Eds.), *La reforma universitaria cuestionada* (pp. 87-108). H y A ediciones.
- Álvarez, Y. (2016). Aportes para una historia de la Revolución Libertadora en Mendoza. *Páginas*, 8(16). <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/208/244>
- Arpini, A. (2022). En busca de una reflexión con sello propio. Filósofos peruanos en el Congreso de 1949. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 40, 17-39. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/article/view/5925>
- Aveiro, M. (2014). *La universidad inconclusa: De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*. EDIUNC.
- Bartolucci, M. I. (2018). La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955. *Páginas*, 10(24), 74-94. <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/310/423>

- Belloro, L. (2017). El I Congreso Nacional de Filosofía ¿un momento fundacional de las prácticas filosóficas en Argentina? *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 34, 115-139.
- Benedini, G. (2010). “Filosofía peronista”: as linhas ideológicas do justicialismo – análise do discurso de Juan Domingo Perón no encerramento do Primer Congreso Nacional de Filosofía. *Fênix – Revista de História e Estudos Culturais*, 7(2), 1-21.
- Bernetti, J., & Puiggrós, A. (1993). Peronismo: cultura política y educación (1945-1955). En A. Puiggrós (Dir.), *Historia de la educación en Argentina* (Vol. 5). Galerna.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana.
- Cersósimo, F. (2016). Memorias y usos públicos del pasado en torno a la “lucha antisubversiva”: Notas sobre Carlos Sacheri y Jordán Bruno Genta. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16(2), e028. <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe028>
- Comastri, H. (2023). Ciencia y peronismo: apuntes historiográficos sobre una relación compleja. En O. Acha y J. Besoky (Eds.), *Historia de peronismo. Un manual para su investigación* (pp. 121-124). Prometeo.
- Cueto, A., Romano, A., & Sacchero, P. (1995). *Historia de Mendoza. Desde los primitivos habitantes a nuestros días*. Diario Los Andes.
- Díaz Araujo, E. (2019). El grupo Soaje. *Gladius*, 35(104), 113-122.
- Dip, N. (2017). La peronización de universitarios en los años sesenta y setenta. *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 55-60.
- Entrocassi Varela, C. (2020). Modalidades de intervención de estudiantes y graduados durante la desperonización de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario, 1956). *Historia Regional*, 33(42), 1-18.
- Fares, C. (2015). *Cuestiones de historia y política en la UNCuyo posperonista* [Ponencia]. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Fares, C. (2021). Los itinerarios de un clérigo intelectual. Juan Ramón Sepich Lange y las modulaciones del hispanismo. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 23(1), 1-16. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8126857>
- Fares, C. (2024). *Derechas e izquierdas nacionalistas en los 60. Universidad y prensa local en la encrucijada nacional e internacional*. Prometeo.
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y Peronismo. 1945-1955*. Biblos.
- Fontana, E. (1989). Cómo se gestó la Universidad Nacional de Cuyo. En *Libro del Cincuentenario de la Universidad Nacional de Cuyo*. EDIUNC.
- Fontana de García, M. (1984). Ricardo Rojas y el factor estudiantil en la fundación de la Universidad de Cuyo. *CUYO*, 1, 75-118.
- Fontana de García, M. (1985). Ricardo Rojas y el factor estudiantil en la Fundación de la Universidad Nacional de Cuyo. *CUYO*, 2, 161-189.
- Friedemann, S. (2017). La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 113-144.
- García, A. (dir.) y Agüero, P. (coord.) (2017). *Encuentro de saberes 1939-2017. Historia de las facultades, institutos y colegios de la Universidad Nacional de Cuyo*. EDIUNC.

- Garzón Rogé, M. (2013). Una mise en scène peronista provincial: discursos, imaginarios y performances del gobierno de Blas Brisoli en Mendoza. En D. Macor & C. Tcach (Coords.), *La invención del peronismo en el interior del país* (Tomo II, pp. 359-393). Ediciones UNL. <https://cedinpe.unsam.edu.ar/content/garzon-roge-mariana-una-mise-en-scene-peronista-provincial-discursos-imaginarios-y>
- Graciano, O. (2008). *Entre la Torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en Argentina 1918-1955*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Halperín Donghi, T. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.
- Klappenbach, H. (2000). Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía. *Fundamentos en Humanidades*, 1(1), 22-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400102>
- Lacoste, P. (1991). *Los “gansos” de Mendoza: aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943)*. Centro Editor de América Latina.
- Lacoste, P. (2004). Utopía y resistencia (1955-1973). En A. Roig, P. Lacoste & C. Satlari (Comps.), *Mendoza a través de su historia* (pp. 335-365). Caviar Bleu.
- López de Hernández, N. (2009). *Memorias de una universitaria mendocina del siglo XX*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- Los Andes. (1956, 28 de agosto). Graves disturbios se produjeron anoche en el conflicto de la Universidad de Cuyo que fue intervenida por el P.E. Centro de Documentación Histórica (CDH) Universidad Nacional de Cuyo.
- Mastrángelo, F. (2009). El perfil humanista y la obra del Rector Ireneo Fernando Cruz (1947-1954). En C. Maíz & R. Gotthelf (Coords.), *Universidad Nacional de Cuyo – 70 años (1939-2009); reflexiones, testimonios e imágenes* (pp. 155-175). EDIUNC.
- Martínez, P. (1979). *Historia de Mendoza*. Plus Ultra.
- Ministerio de Educación y Justicia. (1957). *La Revolución Libertadora y la Universidad: 1955-1957*. Buenos Aires.
- Murri, L. (2023). El avance de la reacción en la UNCuyo: la misión Ivanissevich (1974-1976). *Páginas*, 15(39), s. p. <https://doi.org/10.35305/rp.v15i39.814>
- Pacheco, P. (2011). La institucionalización de la ciencia en Mendoza y la región de Cuyo (1948-1957). *Revista Brasileira de História da Ciência*, 4(2), 183-200. <https://rbh-ciencia.emnuvens.com.br/revista/article/view/329/276>
- Paredes, A. (2023). Diálogos transandinos en la revista Tizona sobre el rol político del integrismo católico en Chile y Argentina (1972-1975). En M. Olalla & L. Rodríguez Agüero, *Prácticas intelectuales y políticas de las derechas católicas en Mendoza desde mediados del siglo XX hasta nuestros días* (pp. 85-99). Qellqasqa. <https://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/view/ISBN%20978-631-6551-06-1/226/585-1>
- Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. EUDEBA.
- Pis Diez, N. (2018). *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1678/te.1678.pdf>

- Pis Diez, N. (2019). La supresión del cobro de aranceles universitarios en Argentina (1949/1952/1954): posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del “modelo peronista de universidad”. En M. Benente, *Donde antes estaba solamente admitido el oligarca: la gratuidad de la educación superior a 70 años* (pp. 19-42). Edunpaz. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.777/pm.777.pdf>
- Pro, D. (1965). Origen y desarrollo de la Facultad. En *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras, 1939-1964*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Pronko, M. (1997). La universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno del debate de la Ley 13.031. En H. Cucuzza (Dir.), *Estudios de Historia de la Educación durante el Primer Peronismo, 1943-1955* (pp. 229-265). Los libros del Riel.
- Pronko, M. (2000). *El peronismo en la universidad*. Libros del Rojas.
- Ramaglia, J. M. (2022). Notas en torno al Congreso Nacional de Filosofía de 1949. En A. Arpini (Comp.), *Materiales para una Historia de las Ideas mendocinas* (Vol. II, pp. 23-56). Qellqasqa. <https://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/view/ISBN%20978%E2%80%9393987%E2%80%93934026%E2%80%939363%E2%80%93937/108/331-1>
- Recalde, A. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Editorial Nuevos Tiempos.
- Riccono, G. (2015). La universidad argentina en la voz de Perón: sus discursos sobre educación superior. *Horizontes Sociológicos*, 3(6), 9-27. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/57827>
- Riccono, G., & Naidorf, J. (2017). La Universidad de Buenos Aires durante los años peronistas: imágenes, mitos, verdades y posverdades. *Revista Eletrônica de Educação*, 11(3), 770-788. <https://doi.org/10.14244/198271992483>
- Ruvituso, C. (2015). *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*. Iberoamericana-Vervuert.
- Sabater, N. (2022). Hacia la consolidación de un campo filosófico argentino: un recorrido por el Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949. *Tópicos*, 44, e0011. <https://doi.org/10.14409/topicos.2022.44.e0011>
- Schteingart, D. (2014). La democratización del bienestar en el peronismo (1945-1955): ¿ruptura o continuidad con el pasado? *Realidad económica*, 282, 54-80. <https://www.iade.org.ar/articulos/la-democratizacion-del-bienestar-en-el-peronismo-1945-1955-ruptura-o-continuidad-con-el>
- Simó, A. M. (2005). *La Comunidad Organizada en el contexto del Primer Congreso Nacional de Filosofía 1949* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Cuyo]. Repositorio institucional de la UNCuyo. <https://bdigital.uncu.edu.ar/4570>
- Torre, J. C., & Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En J. C. Torre (Dir.), *Los años peronistas (1943-1955)* (Nueva Historia Argentina, tomo VIII, pp. 257-313). Sudamericana.
- Universidad Nacional de Cuyo. (1950). *La Universidad y la Revolución* (Tomo 1). Mendoza.
- Universidad Nacional de Cuyo. (1951). *La Universidad y la Revolución* (Tomo 2). Mendoza.
- Vázquez, S. (2018). Debates en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Argentina, 1949): a propósito de la compatibilidad entre existencialismo y teísmo. *UNIVERSUM*, 33(2).

Visaguirre, L. (2022). Tensiones en torno a la verdad: filosofía y ciencia en la revista *Philosophia*. En A. Arpini (Comp.), *Materiales para una Historia de las Ideas mendocinas* (pp. 95-125). Qellqasqa. <https://qellqasqa.com/omp/index.php/qellqasqa/catalog/view/ISBN%20978-987-4026-61-3/84/284-1>

Biografía

Lourdes Murri

Profesora de grado universitario en Historia (FFYL, UNCUIYO). Doctoranda en Historia (FaHCE, UNLP). Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). Profesora en el nivel superior provincial. Participa en proyectos de investigación sobre historia de la universidad, derechas e historia reciente. Es integrante del Núcleo de Estudios sobre Historia y Memoria de Mendoza (NEHyMM).